

Argentinos lejos de la tierra andina

La casualidad se cruzó en sus vidas y convirtió a Lanzarote en su lugar en el mundo, un paraíso que ya no quieren abandonar



Angie Garat está encantada en Lanzarote.

M.A.C.
Fotos: Jesús Betancort

■ Joséfina Cavallo llegó a España en 2006 con la intención de quedarse tres meses con una amiga, trabajar y ahorrar para regresar a Argentina, una práctica muy común por otra parte en su país de origen. «Hablo de una época en que la diferencia del valor de la moneda era enorme y salía muy rentable

hacer este tipo de escapadas», señala.

Su entrada en España fue muy diferente a la de muchas de sus amigas ya que su madre es italiana y ella tiene la doble nacionalidad, así que pudo entrar como ciudadana comunitaria sin tener que esperar las largas colas que hacían el resto de sus compatriotas.

A pesar de su formación universitaria en cine, imagen y sonido,

Josefina tenía intención de trabajar en lo que le saliera para ahorrar. Intentó hacerlo como camarera pero no le gustó la experiencia y acabó trabajando una larga temporada en el supermercado del Hotel Sun Beach, dónde, por otra parte, había un gran número de jóvenes llegados de todas partes del mundo. «Es gracioso porque hoy en día, la mayoría trabajan como profesionales en lo que realmente habían

estudiado», señala. «Fue una época que recuerdo con mucho cariño porque hicimos un grupo estupendo».

En realidad, Josefina regresó a Argentina tal y como había planeado pero en 2007 volvió a Lanzarote y fue probando en diferentes trabajos hasta que, trabajando en un supermercado de la isla, se hizo un esguince y se aprovechó para echar currículum, por primera vez, también en televisiones. «A la semana, todavía con el esguince, me llamaron de Biosfera Televisión. Allí estuve seis meses. Pasado ese tiempo me ocurrió algo peculiar: se me acabó el contrato y no me renovaron, acababa de firmar un contrato de alquiler, sin saber, claro está, que iba a perder el trabajo y rompí con mi pareja de entonces... todo me iba mal y me planteé marcharme, regresar a casa. Mis padres me animaban a hacerlo pero, debo decir que yo me resistía. Tenía la sensación de que Lanzarote era mi lugar en el mundo», cuenta la joven. «Luego, no sé muy bien cómo, las cosas empezaron a mejorar. Conseguí un trabajo en Canal L y posteriormente en Lancelot Televisión. Era una época, año 2008, en que todavía era relativamente sencillo encontrar trabajo».

Josefina aún recuerda cuál fue su reacción la primera vez que aterrizó en la isla. «No podía cerrar la boca. Mi amiga, que vino a recogerme, tiempo después me



Josefina Cavallo asegura que la isla es su «lugar en el mundo».

“ Lo que más atrajo a Josefina fue la calidad de vida. «Lanzarote era luz, pero también tranquilidad. Yo vengo de un país en que, en ese tiempo, por tres euros te podían matar y cuando llegué aquí y vi lo bien que se vivía, la seguridad, la tranquilidad...”

echaba en cara que ni siquiera la miraba, pero es que no podía, estaba alucinada, sin plantas, sin verde, todo tan bajo, tan blanco, tan negro... tan bonito», explica. «Tardé más tiempo en relacionarme con lanzaroteños y canarios porque los primeros meses estuve con gente de fuera, y los pocos lanzaroteños que conocía me parecía que se relacionaban poco con los demás. Ahora ya, después de diez años, ya conozco a muchos canarios y me he hecho un poco de esta tierra».

Lo que más atrajo a Josefina fue la calidad de vida. «Lanzarote era





- Carnes nacionales.
- Vacas gallegas.
- Angus Australiano.
- Comida griega.
- Parrilla cerrada Jospet con carbón.



Vendemos vino a particulares.
Reparto a domicilio sin coste





- Menú degustación.
- Chocolate belga.
- Aceites.
- Vinos para llevar.

Horario de lunes a domingo, de 13 a 16 y de 18 a 23 h. - Reservas al 928 349 679

<https://www.facebook.com/Sebastyan.sRestaurant>



luz, pero también tranquilidad. Yo vengo de un país en que, en ese tiempo, por tres euros te podían matar y cuando llegué aquí y vi lo bien que se vivía, la seguridad, la tranquilidad...», cuenta. «Además, en Necochea, mi ciudad, llegó un momento en que vivía la vida de los demás. Aquí era yo, era mi gente, y mi lugar en el mundo. De hecho, tengo amigas que se marcharon y, al cabo de un tiempo, tuvieron que regresar porque lo echaban de menos».

Asegura que lo que más echa en falta es a su familia. «Añoro mucho a los míos, eso es verdad», asegura. «También la manera de ser de los de allá. Los argentinos estamos todo el día metidos en casas de amigos y tenemos siempre abiertas nuestras casas para ellos, para charlar, para tomar mate... es nuestro carácter. Aquí, en España, no. Puedes ser amigo de alguien durante años y no haber ido a su casa en la vida. Puedes incluso no llegar a conocerla jamás. Los españoles son más de quedar en los bares, nosotros somos más caseros».

Hacia el año 2009 Josefina llegó a pensar que en España podría llegar a repetirse lo que ocurrió en su país de origen. «Yo creo que en España la crisis no fue tan profunda como en Argentina por su base europea y la mentalidad es muy diferente», señala. «Todo es cíclico, tanto la economía como lo que ocurre con la inmigración y lo hemos visto. Si cerramos las puertas, mañana nos las pueden cerrar a nosotros».

Tres décadas en la isla

Diferente es la historia de Graciela Villalba. Casada con un canario cuya familia emigró a Argentina cuando era un niño, y al que conocía desde que ambos eran adolescentes, Graciela llegó a Lanzarote hace 29 años. «En nuestro país las cosas se estaban poniendo feas por motivos políticos, y la familia de mi marido nos animó a volver aquí dónde se vivía con mucha tranquilidad», señala. «Así que nos vinimos para Lanzarote con tres niños pequeños que se han criado aquí en Lanzarote y, aunque son argentinos de nacimiento, se sienten canarios».

En realidad, de todos ellos, Graciela es la que más añora su



Laura García se siente parte de la isla.

“ En realidad, de todos ellos, Graciela es la que más añora su tierra. Tanto es así que, si le es posible, una vez al año regresa, la mayoría de las veces no sólo para ver a los suyos sino para colaborar en diversas obras benéficas y solidarias”

tierra. Tanto es así que, si le es posible, una vez al año regresa, la mayoría de las veces no sólo para ver a los suyos sino para colaborar en diversas obras benéficas y solidarias.

Y eso a pesar de que su integración en la isla fue total desde el principio, como participante activa en todo tipo de asociaciones y colectivos siempre en pro de la mejora de vida y la convivencia ciudadana. «Nada más llegar me metí de lleno en la Asociación de Padres del Colegio de mis hijos, en la Asociación de vecinos, en el voluntariado de Cáritas y, por supuesto, a mi comunidad religiosa, en mi parroquia y también estoy en un coro de El Cribo», explica sonriendo.

De hecho, no es raro verla junto a su esposo o alguno de sus hijos en las fiestas tradicionales de la isla, disfrutando y participando de ellas activamente.

Pese a ese no parar, al que se suma la educación y el sacar adelante a sus tres hijos, ya adultos,

Graciela siempre sintió clavada en el alma la espina de su tierra. En los peores tiempos que se vivieron en el país andino, ella lo pasó mal. «Era tanta la pobreza que había en mi país que me puse a trabajar para llevar un proyecto con el que ayudar a los niños de allá, que algunos lugares, no tenían ni agua potable para beber», explica. «Yo soy una laica comprometida y creo que Dios siempre provee».

No se le cayeron los anillos a la hora de hacer una recolecta de fondos, alimentos y de todo tipo de material de ayuda para llevarlo para allá y poner en marcha una capilla dónde los más desfavorecidos podían tener acceso a una comida caliente y agua potable. «Me ayudaron mucho, incluso el Cabildo de Lanzarote y Enrique Pérez Parrilla, que entonces era presidente, y Dolores Luzardo me ayudaron muchísimo y el pueblo de Lanzarote, a través de los medios de comunicación».

«En mi casa nunca se perdió la esencia argentina, pero la compaginas con las costumbres canarias, tanto en lo social como en otros aspectos más materiales, como el gastronómico... en mi casa se toma tanto café como mate», señala, apuntando que sobre todo su esposo y ella que no han abandonado la costumbre de disfrutar del mate.

«Yo me siento muy orgullosa. Decidimos venirnos a Canarias por mis hijos, sobre todo, y ellos se sienten parte de esta tierra y eso a mí me hace pensar que hemos hecho las cosas bien», señala. «Nunca me he planteado volver porque mis hijos se siente plenamente ca-

narios, ni se les pasa por la cabeza volver para allá y, claro, mi lugar está con ellos y con mis nietos».

Tranquilidad versus gran urbe

Laura García es nieta de gallegos e italianos, así que las costumbres españolas no le eran extrañas. De hecho, antes de llegar a Lanzarote ya conocía otras zonas de la península y de Canarias. «En unas vacaciones, en Tenerife, dejamos un currículum en una óptica, un poco de broma, por debajo de la puerta, y cuando estábamos de regreso en Argentina, nos llamaron», cuenta, explicando que tanto ella como su marido son ópticos. «Pensamos que era el momento de hacer algo diferente. Era el año 2001, aún no teníamos niños y nos apetecía vivir en otro lugar».

La oferta laboral no era para Tenerife, sino para Lanzarote, así que sin pensarlo dos veces, el entonces novio de Laura se vino a la Isla y a los tres meses también vino ella, ambos con nacionalidad italiana. «Empecé a trabajar como administrativa y, posteriormente, me surgió también algo en una óptica y hasta ahora».

Laura asegura que en Lanzarote se siente como en casa. Sin embargo, hasta que empezó a trabajar pasó tres meses sola, en una vivienda algo apartada del centro que no le gustaba y no se sintió muy a gusto. «En aquel momento, recién llegada de Buenos Aires, una ciudad enorme, me sentí muy perdida.



Graciela Villalba, aunque añora su tierra natal, también se siente parte de Lanzarote.

“ Laura asegura que en Lanzarote se siente como en casa. Sin embargo, hasta que empezó a trabajar pasó tres meses sola, en una vivienda algo apartada del centro que no le gustaba y no se sintió muy a gusto”

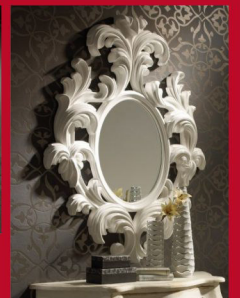
Hasta que comencé a trabajar sólo podía pensar en que se acabara el año para volver. Luego, cuando todo me fue mejor, ya no quise marcharme de la isla», explica.

Nunca tuvo problemas para integrarse. Al revés. «Mantengo la relación con muchos lanzaroteños que conocí en primeros años», señala. «De hecho, una de mis mejores amigas es lanzaroteña, aunque a estas alturas ya hasta toma mate», afirma riéndose. «He tenido mucha suerte, creo, con los compañeros, con mis jefes... la verdad es que he conocido muy buena gente».

Una de las cosas que más llamó la atención a Laura fue la cantidad de días de fiesta que había en España. «Me parecía que cada poco había una fiesta y no me podía creer que, desde el primer momento, me dieran un mes de vacaciones. En Argentina, hasta que llevas diez



muebles san simón



COCINAS A MEDIDA,
DISEÑOS CLÁSICOS
Y MODERNOS,
PRESUPUESTOS,
MEDICIÓN Y MONTAJE

* Descuentos válidos para mercancía en stock



2x1 EN
JUEGOS DE SABANAS

30% DTO. EN ESPEJOS
DECORATIVOS

DORMITORIOS, COLCHONES,
ELETRODOMÉSTICOS,
DECORACIÓN, TEXTIL HOGAR

C/ San Simón, 44 - (muy cerca del Ayto.) - Tel.: 928 52 04 05 - SAN BARTOLOME - LANZAROTE
www.mueblesansimon.com



años en una empresa, no te dan un mes entero... ahora estoy tan acostumbrada a las condiciones laborales de aquí, que si me lo quitaran no sé qué haría», reconoce. «Lo cierto es que no echo de menos Argentina en sí, echo de menos la gente, pero si la pudiera traer no me faltaría nada».

Laura asegura que como se vive en Lanzarote no se vive en muchos sitios, ni en Argentina, en que la inseguridad es mayor, ni en el resto de la península. «Aquí se vive muy bien, con mucha tranquilidad», señala. «Siempre he sido muy urbanita, me encantaban las grandes ciudades y ahora, cuando regreso a Buenos Aires, me agobio. Me encuentro fuera de lugar, me he acostumbrado ya a vivir aquí, sin cerrar las ventanas por las noches. Aquí se vive bien y mis hijos se sienten lanzaroteños. Cuando me preguntan siento que no soy de ningún sitio porque cuando vuelvo la gente me pregunta de dónde soy».

Raíces españolas

Los cuatro abuelos de Angie Garat eran españoles, aragoneses y vascos. Emigraron a Argentina, a Rosario, durante la postguerra y allí nacieron sus padres y ella misma. «Me crié en el Centro Aragonés que allí había, así que pocas cosas de España me resultaron extrañas. Ni los platos típicos, ni la manera de hacerlos, ni las palabras, ni las

costumbres», asegura. «Toda nuestra vida estaba relacionada con España, echándola de menos», explica.

Angie llegó de la mano de su hermana. Ella había llegado un tiempo antes, en 2001, huyendo del 'Corralito' argentino. «Aquí consiguieron trabajo, se instalaron, se integraron y yo me vine de vacaciones tres meses... y me encantó. Yo no sé qué pasó, si fue la luz, los volcanes, el blanco... el caso es que me quedé y llevo aquí trece años», explica. «Cuando volví a buscar mis cosas para quedarme en Lanzarote mi madre no se lo podía creer: sus dos hijas viviendo en Canarias en el plazo de un par de años y ella allí sola. Lanzarote tiene magia y atrapa».

“ Los cuatro abuelos de Angie Garat eran españoles, aragoneses y vascos. Emigraron a Argentina, a Rosario, durante la postguerra y allí nacieron sus padres y ella misma”

No tardó en encontrar trabajo, primero como administrativa y a su regreso definitivo como administrativa en una clínica dental. «Me gustó mucho el trabajo, así que me puse a estudiar para auxiliar de Odontología, me saqué el título y llevo trabajando allí diez años», cuenta con una sonrisa.

La seguridad es otro de los aspectos que también destaca Angie. «El cambio que experimentamos muchos argentinos que venimos de ciudades grandes es inmenso. Pasamos de tener miedo a todo el mundo a no cerrar la puerta con llave y dormir con las ventanas abiertas, algo que allí ni te lo planteas», señala. «La calidad de vida de Lanzarote es inmensa y la seguridad es una baza añadida que no tiene precio. Ahora tengo la sensación de que antes vivía encerrada. Yo no quiero volver... si a mí me dicen que tengo que regresar me da algo. Lo único que podría echar de menos sería a los amigos y a mi madre, pero ella viene todos los años a vernos».

Una de las cosas que destacan tanto Laura como Angie es la cantidad de alcohol que se bebe en España «y en la calle». «Nosotros estamos acostumbrados a reunirnos en casa o en un garaje a escuchar música y tomar algo, nosotros lo llamábamos 'asaltos' pero en la calle... no. Ahora nos reunimos en las casas con la excusa de tomarnos un mate y nos pasamos la tarde charlando».

Ninguno de ellos echa de menos la gastronomía, ya que ahora tienen disponibles en todos los establecimientos su ansiado mate, el dulce de leche, alfajores y otras delicias del país andino, alimentos que combinan en el día a día con los guisos canarios más típicos, las papas arrugadas y otros platos peninsulares.

HOTEL
Aguere
LA LAGUNA

C/ Obispo Rey Redondo, 55 · 38201 La Laguna · Tenerife
Tel.: +34 922 31 40 36 · reservas@hotelaguere.es